

CONTRASTES CULTURALES EN CONFIGURACIONES POLÍTICAS

Un estudio comparativo de cultura política y nación en la Argentina y Brasil

Institución: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Director del proyecto: Alejandro Grimson

Supervisor: José Nun

Equipo: Pablo Semán, Gabriel Kessler, Inés Pousadela, Mirta Amati, Silvina Merenson, Kaori Kodama, Renata Oliveira Rufino, Ronaldo Helal

En este trabajo hemos analizado comparativamente configuraciones nacionales de cultura política en la Argentina y Brasil. Para esto se consideraron las percepciones sociales, las creencias y los valores, con la intención de identificar nodos culturales y políticos potencialmente relevantes para el proceso de integración regional, y en ese sentido se utilizaron cinco dimensiones de análisis:

- 1) criterios de división sociopolítica y de las alteridades internas;
- 2) concepciones de la temporalidad social;
- 3) concepciones del espacio y el territorio;
- 4) principios sociales de justicia distributiva;
- 5) sentimientos nacionales y modos de pensar la integración regional.

El diseño de la investigación contempló un eje central de trabajo de campo que consistió en la realización en profundidad de ciento veinte entrevistas cualitativas en cada país. Esas entrevistas fueron realizadas a mediadores socioculturales: políticos, educadores, empresarios, dirigentes sociales, funcionarios públicos, profesionales, periodistas y religiosos. Fueron entrevistados en trece ciudades (siete de la Argentina y seis de Brasil) distribuidas en diferentes regiones. Simultáneamente, se desarrollaron cinco estudios

específicos: en primer lugar, el estudio de los estilos nacionales en las políticas públicas sobre la base de fuentes secundarias; en segundo lugar, la historización de los sentidos de lo nacional a partir del estudio de los festejos en fechas patrias; en tercer lugar, el estudio de los discursos sobre la nación en la Argentina y Brasil, en particular en ciertos géneros literarios y periodísticos; en cuarto lugar, un estudio de telenovelas en Brasil y la Argentina; en quinto lugar, un estudio sobre las imágenes de sí mismos y de los otros producidas en el periodismo deportivo.

Por último, con el objetivo de analizar las relaciones entre la nación y la integración regional se realizaron nueve grupos focales en cada país (en Buenos Aires, San Pablo y Brasilia) con periodistas, intelectuales, artistas, profesionales, políticos, funcionarios públicos, militares, jueces, dirigentes sociales, empresarios y educadores. Los grupos focales reunían un número de entre cinco y diez personalidades relevantes de cada uno de los perfiles mencionados. El objetivo era promover un debate en cada grupo para que los diferentes participantes expresaran sus puntos de vista y, eventualmente, discutieran entre ellos.

A continuación, ofrecemos las principales conclusiones obtenidas de la investigación.

MAPAS SOCIALES EN LA ARGENTINA Y BRASIL

A través del análisis de las políticas públicas se constata la existencia de diferentes “estilos nacionales” de formulación de políticas, indicadores a su vez de la existencia de dos matrices nacionales distintivas de cultura política. Las diferencias entre ambas matrices nacionales se verifican a partir de la exploración de algunas de sus dimensiones básicas: tiempo, espacio, clivajes, instituciones, modos de asociación política, percepción de las desigualdades, de las jerarquías sociales y de su legitimidad.

Mientras que en la Argentina el tiempo es experimentado en forma discontinua e interrumpida y predominan las tendencias cortoplacistas, en Brasil aparecen en primer plano las continuidades, la persistencia en el tiempo y la mirada de largo plazo. Ello tiene, en uno y otro caso, efectos diferentes sobre la permanencia y la solidez de las instituciones. El espacio se presenta bajo la forma de la dicotomía monocentrismo/pluricentrismo. El primer término de la oposición refiere al caso argentino, al brasileño le corresponde el

segundo. Ello da cuenta de buena parte de las diferencias en la dinámica de los respectivos sistemas federales, que son en principio formalmente similares (aunque su evolución en el tiempo ha conducido a un sistema mucho más descentralizado en Brasil que en la Argentina). En cuanto a los sentidos de justicia y las actitudes ante las jerarquías sociales (y los criterios que las legitiman), se observa en la Argentina una concepción igualitaria que contrasta con la concepción meritocrática dominante en Brasil.

Para comprender la lógica de una configuración de cultura política analizamos los diferentes criterios para pensar y significar las divisiones sociales. Una primera distinción se refiere a los sentidos asignados al hecho de “dividir” y, más sutilmente, a cómo se divide cuando se divide.

En la Argentina las divisiones sociales suelen ser sinónimo de separación, conflicto o antagonismo entre las partes y se erigen como parte explicativa del “fracaso” de la nación. En Brasil, en cambio, obedecen a la idea de ser “partes de un todo”: fragmentos que se complementan a la hora de dar cuenta de la “mixtura” y de la diversidad que define una de las riquezas del país. Sin embargo, por otro lado, está presente la idea de división como “discriminación” y, a esta última, como plausible de corrección moral de cara al futuro.

Los mapas sociales que conforman argentinos y brasileños son, al menos en parte, tributarios de mitos fundantes de la nación en uno y otro país. Mientras que en la Argentina refuerzan la figura del “crisol de razas”, en Brasil la figura de “las tres etnias” origina una forma específica de entender la nacionalidad. Ambas mitologías habilitan lecturas que jerarquizan las divisiones posibles: si en la Argentina la perspectiva es básicamente “sociológica”, con argumentaciones ancladas en diferenciaciones económicas, históricas y políticas, en Brasil la perspectiva adoptada es “cultural”, y las argumentaciones parecen privilegiar la masividad de las experiencias colectivas cotidianas, la historia y la economía. En este sentido, en Brasil, las divisiones parecerían operar dos lenguajes ampliamente extendidos y discutidos: el de la integración y el de la ciudadanía.

REPRESENTACIÓN

Para los brasileños la sociedad aparece “naturalmente” surcada por divisiones “sociales”; para los argentinos son relevantes asimismo las oposiciones políticas, tanto en términos ideológicos y partidarios, como –síntoma de la actual crisis de representación- entre

“ciudadanos comunes” y “clase política”. Esta última división está completamente ausente entre los brasileños.

La relación de representación es comprendida de una forma más “literal” por los brasileños que por los argentinos. Entre éstos aparece más problematizada, sobre todo por dos razones. En primer lugar, porque las transformaciones contemporáneas del formato de representación (debilitamiento de los partidos, desdibujamiento de las ideologías, personalización de los liderazgos, avance de los medios de comunicación) son vividas por los argentinos en clave de pérdida, en contraste con una época pasada políticamente intensa. Y, en segundo lugar, porque lo que entre los brasileños es mera distancia o simple desaprobación hacia los políticos adquiere entre los argentinos la forma de un repudio activo y militante.

El conjunto de quienes no se sienten representados por nadie es el más numeroso en ambos países. El contraste mayor emerge de las respuestas de quienes sí se sienten representados. Del lado argentino, las representaciones se buscan en el seno de una sociedad civil inocente, desprovista de poder y victimizada por la clase política, mientras que, del lado brasileño, se hallan, en cambio, en las instancias diseñadas para ello: funcionarios electos, políticos de partido, organizaciones políticas.

La percepción social es que las instituciones en general, y las instituciones políticas en particular, conservan una solidez comparativamente mayor en el caso de Brasil. En la Argentina, la sociedad civil es la que se revela con mayor autonomía y capacidad de autoorganización.

DEMOCRACIA

En la comprensión de estas configuraciones nacionales resulta necesario analizar cómo se piensa y evalúa el presente, el pasado y el futuro. En la evaluación del presente encontraríamos una semejanza aparente: en uno y otro país la consolidación de la democracia aparece como un logro y un argumento para el optimismo histórico, para efectuar un balance positivo de la trayectoria nacional.

Pero ese punto de llegada aparentemente semejante tiene significaciones muy diferentes en cada país. La evaluación positiva de la democracia en Brasil dialoga de forma crítica con un

pañó de fondo cultural que remite a una forma de optimismo histórico actualmente en cuestión: la afirmación a veces llana, a veces parcial y a veces contradictoria del “progreso”. Contra las realidades invocadas en las percepciones de un progreso muchas veces magro se levantan las voces que denuncian el mito del “progreso” como una ilusión conservadora de una realidad en verdad indignante por la injusticia, el atraso, el derroche de posibilidades históricas o la inmovilidad. Por eso, en las versiones que reivindican el valor del proceso democrático se formula una especie de pesimismo reactivo y una valoración de la democracia como momento de sinceramiento y de lanzamiento de fuerzas capaces de dar lugar al cambio, al verdadero progreso e incluso a una reformulación de la sociedad brasileña. Ese pesimismo se transforma en optimismo cuando la democracia aparece como la práctica que, con el tiempo, hará posible expandir y afianzar el principio de la ciudadanía y el “derecho a tener derechos” a través de ejercicios de autonomía de los movimientos y los individuos contrapuestos a diversas formas de totalización, como las visiones positivistas y organicistas de la sociedad.

En el caso argentino, la conformidad con la democracia parece resultar de otra configuración de las percepciones sobre la trayectoria nacional. La democracia es reivindicada, más que como la oportunidad de relanzar el progreso y de revertir las desigualdades, como un remanso al que se ha llegado luego de un naufragio, como uno de los pocos resultados positivos de un periplo frustrante. Los argentinos no lamentan el escaso progreso sino la decadencia que perciben como realidad instalada luego de un auge que se localizaría en pasados virtuosos que se agotaron ora en 1930, ora en 1940, incluso en 1970. Un verdadero mito de la decadencia viene a relevar el imaginario de éxito histórico y “europeidad” que habría caracterizado al país según nuestros entrevistados en un pasado que muchos de ellos no conocieron. Pero el mito de la decadencia disputa su lugar con versiones que, más que referir la decadencia, ponen de manifiesto la continuidad de una historia de desaciertos históricos y vicios sociales, culturales y morales; en síntesis, la versión de un país signado por el mal desde sus inicios.

En ese contexto de naturalización del malestar y con la percepción de un pasado reciente problemático, muchos entrevistados esbozan sentimientos de reconciliación con la nación (antes olvidada o repudiada) y con una “tradición” que “reconocen” y comienzan a cultivar. En la trayectoria histórica expuesta por los argentinos, los años ochenta están marcados por

la recuperación de la democracia y las diversas formas de elaboración del terrorismo de Estado. El presente aparece parcialmente marcado por la conmoción del año 2001 y por la reconciliación con ciertos modos de lo nacional. La asociación compleja y contradictoria de esas dos memorias compone esta percepción de la democracia que la reivindica como logro y esperanza módicos: no se trata de un nuevo patrón de progreso sino, más bien, de la recuperación de ciertos estándares del pasado así como de la reivindicación de algunas figuras históricas que hicieron ese pasado.

IMAGINARIO SOCIAL Y TELENVELA

Los imaginarios sociales nacionales se plasman en una de las formas centrales de la cultura mediática de ambos países: las telenovelas. Las ficciones televisivas brasileñas sugieren una idea del espacio nacional múltiple y variado, ordenado sobre todo en forma de pares (nordeste/sudeste, zona sur/suburbio, etc.). Las divisiones espaciales tienen en cuenta diferentes criterios: nacionales, regionales, sociales y basados en la división urbano/rural. Más allá de esa variedad, es recurrente la asociación de los pares con la idea de marginalidad/centralidad o pobres/ricos.

Por su parte, en las ficciones argentinas observadas predomina el espacio representado como cerrado y único, que conforma un micromundo nacional.

Tanto las telenovelas argentinas como las brasileñas representan a las instituciones estatales, judiciales, policiales y políticas de forma escéptica, como poco confiables, ineficientes o injustas. La relación de los personajes con las leyes y con las instituciones y los agentes del Estado es ambigua. La violencia por parte de los agentes estatales, de la mano de los militares en ambos casos, surge en las tiras de Brasil y de la Argentina, y se la relaciona con las dictaduras militares. Episodios que retratan la violencia urbana fueron tematizados recurrentemente en dos telenovelas brasileñas y están prácticamente ausentes en las ficciones argentinas.

Las divisiones y alteridades planteadas en las telenovelas brasileñas se organizan en los planos social, regional, de opción sexual, racial y nacional/internacional. Las telenovelas argentinas parecen proponer un panorama menos diverso, aunque de algún modo dicotómico, de los argentinos. De la misma manera, las telenovelas brasileñas parecen

ofrecer un abanico mayor de posibilidades en relación con la conformación de la familia y de las parejas. Así, en las ficciones televisivas brasileñas podemos ver la presencia de parejas o familias multirraciales y homosexuales, y también parejas con gran diferencia de edad entre sí.

JUSTICIA DISTRIBUTIVA

Otra dimensión central para la comprensión de las configuraciones nacionales son los principios sociales de justicia distributiva. A diferencia de lo constatado en otras esferas, el estudio de los principios de justicia no presenta evidencias para sostener que los argentinos esgriman principios más igualitaristas que los brasileños. De hecho, la problemática de la desigualdad está más presente entre los brasileños que entre los argentinos. Esto invita a repensar el consenso académico sobre la supuesta “pasión igualitaria”, cuyo cuestionamiento contribuiría a la elucidación del vínculo entre cultura política y transformaciones socioeconómicas producidas en la última década. Formulamos la hipótesis de que, en realidad, se ha tratado de una pretensión integradora dentro de la que ha habido, sin duda, una dimensión igualadora.

Tanto en la Argentina como en Brasil hay una preponderancia de los principios de justicia meritocráticos por sobre los igualitarios y, en general, de todo aquello que en cada oportunidad garantizaría una “eficacia global”, esto es, la generación de riquezas y oportunidades de trabajo para el conjunto de la sociedad. Así las cosas, productividad, reinversión y educación tienen en común estar en la base de círculos virtuosos que beneficiarían a “todos”. Por este camino, los principios utilitaristas se identifican como lo justo sin necesariamente tener que basarse en los derechos o las reivindicaciones de un grupo determinado, en particular los menos favorecidos. Aún más: frente a este aporte al bien común, las opciones de corte igualitarista son consideradas facciosas.

Una diferencia central entre ambos países es que en Brasil el Estado-nación como entidad autónoma, diferente de la suma de los individuos, es una referencia importante en la consideración de lo justo. Frente a un dilema distributivo, una opción puede justificarse para los brasileños porque es justa para Brasil, sin que necesariamente lo sea para todos o algunos de los sectores de la sociedad. El interés es un concepto de geometría variable: para algunos, Brasil precisa acumular divisas de la exportación y fomentar la producción; para

otros, Brasil necesita desarrollar la ciudadanía y disminuir las desigualdades. No existe en el caso argentino ninguna correspondencia semejante.

SENTIDO DE LO NACIONAL

Otra dimensión relevante se vinculó a los sentidos sociales de lo nacional en ambos países. En primer lugar, se realizó un estudio comparativo acerca de los cambios en esas significaciones respecto de los rituales nacionales de la Argentina y Brasil. La ausencia en el primero de un ritual popular equivalente al Carnaval sumado a que el Día de la Patria durante décadas haya ido perdiendo sus sentidos da cuenta de que las marcas de la experiencia traumática reciente diluyeron en la sociedad las fuerzas que podían impulsar a celebrar su propia existencia. De hecho, mientras que los brasileños encuentran que su pertenencia nacional es un motivo de celebración, los argentinos procesan constantemente su distancia y su conflicto con la Argentina.

El análisis de los rituales permite comprender que el tipo de relación estructurada entre las respectivas dictaduras militares y el Estado fue diferente, aun opuesta. Mientras que en Brasil las celebraciones se mantienen y su importancia aumenta durante los años setenta, en la Argentina sucede todo lo contrario: la celebración tiende a vaciarse de público e importancia social.

Esto se articula con el significado y el papel de los respectivos ejércitos, ya que cuando en la Argentina se ha estructurado históricamente una oposición simbólica y política entre el Ejército y la República, en Brasil no funciona esa dicotomía, ya que a lo largo de la historia republicana esa institución mantuvo una relación compleja con el poder, sin generarse una oposición sistemática con la gobernabilidad civil. En el contexto del gobierno de facto brasileño eso se materializó en el desarrollo de una fuerte política cultural de construcción de hegemonía. Así, no sólo hubo fuertes actividades de propaganda (como las que también hubo en la Argentina), sino que existió una política para favorecer la amplia participación cívica en las celebraciones y reducir el carácter militar de ellas: se incluían desde *escolas de samba* hasta diversas asociaciones, desde artistas invitados hasta grupos populares.

En la Argentina, en cambio, se estructuró una escisión semántica entre democracia y nación. Las asociaciones entre nación y autoritarismo explican en gran medida la reacción negativa que ciertos sectores expresan tanto ante la fecha patria como ante los símbolos que

la representan. En Brasil, en cambio, la asociación entre esos términos que produjo la dictadura no es persistente, ya que durante el proceso de redemocratización hubo rearticulaciones inmediatas entre lo nacional y lo republicano.

En las décadas posteriores, sin embargo, los efectos no son lineales. En la Argentina, vaciada la celebración de sentido desde el Estado, la fecha patria fue en los años noventa ocasión de protestas populares, y recobró lentamente algo de su importancia social y política.

Mientras que la Argentina deja casi de realizar desfiles militares para sus fechas patrias, Brasil nunca se abstuvo de efectuar el desfile militar del 7 de Septiembre. Esto es muy significativo como elemento de un campo de posibilidad. La deslegitimación del Ejército argentino tornó impensable que fuera protagonista de la pompa de un Estado que pretendía reconstituirse de los efectos de su dictadura. En cambio, en Brasil las Fuerzas Armadas conservaron la legitimidad de ser protagonistas del espectáculo estatal.

Sin embargo, la importancia social y política del 7 de Septiembre decayó en Brasil, y en la actualidad no constituye un festejo multitudinario. En el presente, ambos gobiernos han emprendido acciones en función de recuperar la relevancia social y cívica de la fecha patria.

SÍMBOLOS NACIONALES OFICIALES Y NO OFICIALES

Complementariamente, se efectuó un estudio sobre los sentidos sociales de la nación y los sentimientos de pertenencia actuales en la Argentina y Brasil, en atención a los distintos modos de significar los símbolos nacionales, diferentes nociones acerca de qué objeto o individuo podría simbolizar cada nación y, por último, los diversos sentimientos que los argentinos y los brasileños tienen sobre su nacionalidad.

Respecto de los símbolos oficiales, los sentimientos hacia la bandera expresan cómo se ha elaborado en cada país la experiencia de las relaciones entre el Estado y la sociedad. En el caso brasileño, esa distancia se piensa *dentro* de una totalidad que es Brasil, donde conviven diferentes sectores, donde la bandera se considera como el símbolo que totaliza y comprende a todas sus partes: el Estado y la sociedad, la naturaleza, el pueblo y un proyecto. En el caso argentino, la bandera convoca sentimientos contradictorios y sus significados dependen más claramente que en Brasil del contexto específico. La

contaminación de sentidos de autoritarismo y represión sobre los símbolos nacionales persiste en la imagen de la bandera, y la mayoría de los argentinos siente rechazo cuando la bandera es portada por militares. En contraste, en Brasil la bandera constituye el mejor símbolo (entre oficiales y no oficiales) de representación del país.

Esa lógica enmarca la elección de símbolos emblemáticos y metafóricos de Brasil: la niña mestiza, la madre que abraza a sus hijos, incluso el fútbol (señalado como una obviedad), el carnaval y el *samba* aparecen con un sentido lo suficientemente amplio, con pocas marcaciones políticas, ideológicas o históricas como para representar el sentido de Brasil y la “brasileñidad”: un caldero, una mixtura, una potencia.

En la Argentina, por el contrario, la matriz o lógica de escisión y exclusión divide la nación estatal-militar de la nación popular o ciudadana. De este modo, al momento de elegir un objeto o sujeto que represente al país se opta por personalidades excepcionales (históricas o mediáticas) que se distancian de los símbolos oficiales. Incluso se caracterizan por ser íconos cuyas significaciones nacionales están en disputa (la “verdadera” Evita, el “verdadero” Maradona). La única excepción, donde coinciden versiones oficiales y no oficiales, es San Martín, quien aparece como referente incuestionable, aunque sus significados (como militar u hombre que se negó a reprimir a sus compatriotas, como hijo de madre indígena o de padres españoles, etc.) son parte de las disputas.

VISIÓN DEL VECINO

No existe una simetría en los modos en que brasileños y argentinos se consideran mutuamente. Mientras que en Brasil prevalece una mirada positiva de su propio país, no exenta de frustraciones, y una visión marcadamente crítica y sarcástica de los argentinos, en la Argentina prevalece una amplia frustración nacional complementada por una visión positiva y exotista de sus vecinos. Ese exotismo, que implica una cierta fascinación por una cultura que se construye como una alteridad esencial y extraña, se encuentra expandido en las imágenes de los argentinos sobre Brasil.

Esto se traduce en el fútbol y también puede ser leído a través de él. En el estudio de la cobertura mediática sobre el fútbol brasileño y el argentino se analizaron las imágenes y estereotipos que cada país posee del otro. Se postulaba la idea de que “los argentinos odian

amar a Brasil” mientras “los brasileños aman odiar a la Argentina”. Los estereotipos argentinos sobre el Brasil hablan de “alegría”, “diversión” y de “negritos”. Los estereotipos brasileños sobre la Argentina hablan de “arte”, “astucia”, “garra”, “destreza”, “violencia”, “arrogancia” y “racismo”.

Estas asimetrías se vinculan al papel distintivo que cumplen el etnocentrismo clásico en Brasil y el etnocentrismo invertido en la Argentina. Ambos países se encuentran autocentrados, no logran aproximarse a un conocimiento y una comprensión del otro. El otro sólo interesa en función de sí mismo. Con la diferencia, muy relevante, de que el otro confirma mi cultura y mi identidad social, mi superioridad, en el caso clásico; mientras que en el caso invertido, el otro viene a confirmar que mi cultura y mi identidad social es una de las peores. Ni en uno ni en otro interesa conocer al vecino, sino simplemente reafirmar, a través del otro, convicciones sobre uno mismo.

En ese sentido, se verá que los brasileños y los argentinos tienen distintas formas de autocentramiento, que comparten en un alto grado, y una gran dificultad para interesarse de manera comprensiva por el otro. Debe quedar claro que al tratarse de dos variantes de etnocentrismo ninguna es preferible a la otra, pero que sus efectos simbólicos son muy distintos. Si es plausible que en el pasado los argentinos fueron más arrogantes y soberbios respecto de su país que los brasileños, podemos dudar de que esa diferencia aún sea válida. Los datos muestran que entre los argentinos hay visiones profundamente críticas de su país como modo de elaboración simbólica de lo que se representa como fracaso y decadencia. Mientras tanto, entre los brasileños hay visiones críticas que se combinan con la convicción de vivir en uno de los mejores y más grandes países del mundo. Resulta parte de esta asimetría que, mientras persiste sin matices la idea de que los argentinos son arrogantes, los argentinos no desarrollen ninguna crítica a la visión de los brasileños sobre ellos mismos.

MERCOSUR

Ciertamente, las percepciones que cada uno tiene de su país y del vecino resultan claves para comprender los modos en que imaginan la inserción de su país en el mundo y la integración regional del Mercosur. El lugar que unos y otros imaginan del propio país en el concierto mundial o regional es muy diferente.

Para retomar la matriz dicotómica, en la Argentina se utilizan criterios históricos o culturales para sustentar dos interpretaciones contrapuestas que enfatizan la cercanía del país con Europa o con América latina. En cambio, en Brasil esos mismos criterios dan lugar a múltiples combinaciones que aparentemente, sin grandes contradicciones, permiten a los brasileños imaginarse cercanos de muchos de los países que integran el sistema mundial. En este país, el horizonte comparativo es mucho más amplio que el argentino e incluye a todos los continentes menos a Oceanía. Estas relaciones pueden fundarse en la actual posición de Brasil o por lo que le resta caminar hacia el “progreso” y el “desarrollo” que vive como “destino”.

También se analizaron distintas lecturas acerca del Mercosur que evidencian cómo este proyecto de integración puede considerarse escenario de disputas, acuerdos y escenificaciones de las relaciones entre los países que lo componen. Los modos que asume la “integración” para brasileños y argentinos son distintos. Los argentinos tienden a ver el Mercosur como un proyecto inexorable, necesario, el espacio desde el cual consolidar o asegurar su sitio en el mundo. Para esto se evocan tanto justificaciones históricas que remiten a la “unidad” latinoamericana como posicionamientos políticos anclados en la coyuntura actual, que entiende como favorable la integración. Brasil, en cambio, considera el Mercosur una alternativa entre otras para potenciar su inserción internacional y su liderazgo regional. Mientras que los argentinos tendieron a descartar acuerdos directos con países desarrollados y no postularon espontáneamente otras alternativas, los brasileños consideraron valioso proyectar acuerdos (no asimétricos) con países centrales y fortalecer las relaciones con otras regiones del mundo.